

Son iguales.

Iguales en sus lágrimas de colirio al atacar,

cuando son plañideras de estrategia clara.

Iguales en su "realismo" de bolsillos llenos,

cuando solamente pesan las monedas.

Iguales sus cráneos sin resonancia,

cuando crujen ya sordas otras sienas.

Iguales sus ansias trajeadas,

cuando se inyectan su piramidal droga de tribuna.

P. A.